

sicos con talento y dotes de improvisación —columnas básicas del jazz— y nos obligaría a escuchar impersonales canciones al estilo de las prodigadas por los cantores antes citados que, pese a gozar del favor del público americano, son, de hecho, lo que menos se parece al verdadero jazz que defendemos.

¡Que el Duke no se equivoque en esta ocasión!

JORGE CONSTANZA

BIX BEIDERBECKE

(«YOUNG MAN WITH A HORNE»)

POR ROBERT GOFFIN

El nombre de Bix Beiderbecke se ha convertido ya en una leyenda, y es bastante difícil de distinguir lo que es verdad y lo que es ficticio en su carrera. Siempre que cito a los grandes intérpretes de la música de jazz, no puedo dejar de mencionar a Beiderbecke entre los nombres de Armstrong, Ellington, Coleman Hawkins, «Fats» Waller y Earl Hines. Otros, quizá, han tenido igual importancia en la historia del jazz, pero a mi entender, Bix es uno de los primeros en todas las listas que tienen relación con el jazz. Ya ha sido la inspiración para una novela y lo único que le falta en su carrera es una buena historia amorosa para hacerla un extraordinario tema para una película.

León Beiderbecke nació en Davenport, Iowa. Iba a la Alta Escuela local, pero su temperamento bohemio le mantenía alejado de sus compañeros de escuela. Un día su hermano trajo a casa algunas grabaciones de la Original Dixieland Band. En aquellos tiempos Bix empezaba a tomar interés por la música. Era en la época en que los *river-boats*, con sus músicos negros y blancos, venían a Davenport. Verdaderamente aquella ciudad era un gran centro del jazz. Entre sus pioneros estaban Carlisle Evans y Fred Flink, el banjoista que vivía en el Molino, al otro lado del río. Este fué eventualmente a Europa con los Georgians, mientras Carlisle Evans continuaba en Davenport.

Un día vino a la ciudad un circo ambulante cuya reducida orquesta impresionó grandemente a Evans. Tres grandes improvisadores sobresalían en ella: Emmet Hardy, trompeta; Leo Rappolo, clarinete, y Pecora, trombón. Evans pensó que debía conseguir que aquellos grandes intérpretes actuaran con él en los *river-boats*. Unos días más tarde en Peoria, Illinois, donde les siguió, Carlisle Evans consiguió su ambición. Formaron una orquesta que los críticos siempre han alabado. Aunque, a mi memoria, no grabaron muchos discos, se ganaron la merecida fama y la gloria entre los grandes nombres del jazz en aquellos primeros días. El joven Bix, que acostumbraba a escuchar todas las orquestas de los *river-boats*, quedó tan emocionado al oír a aquel grupo de pioneros del jazz, que inspirándose en Emmet Hardy, se dijo que tenía que tocar la corneta y más tarde, después de dejar expansionar su genio, continuó con este instrumento, aunque lo haya sustituido por la trompeta. Todos los que oyeron a Emmet Hardy le calificaron como el mejor trompeta de aquella heroica época. Muchos dicen que tocaba exactamente como Bix, y no obstante fué este quien aprendió de Hardy el uso especial del tercer pistón que le caracteriza. Han habido muchas discusiones basadas en cuales fueron los músicos que influenciaron a Bix. Se ha mencionado a Louis Arms-

trong, King Oliver, Paul Mares y Frank Guarante, y ¡sin embargo hemos podido ver que Emmet Hardy fué la base de su inspiración.

Algunos, incluso, han intentado incluir entre los influenciadores a Johnny Dunn, el reputado inventor del estilo *wa wa*. Esto ya es ir demasiado lejos. He tenido ocasión de escuchar a menudo a Dunn y no he podido ver de qué manera su vana interpretación pudo influenciar el apasionado estilo de Bix.

Por allá el año 1921 Bix ingresó en la Academia de Lake Forest, cerca de Chicago. Por aquel entonces, era un joven para el cual el jazz se había convertido en una necesidad diaria. Mientras yo pasaba la mayor parte del tiempo escuchando las orquestas y comprando discos, Bix halló una solución mejor al problema de aficionado. Tocaba la música para sí mismo y se mezclaba con aquellos de su edad que sentían el mismo entusiasmo por el jazz.

En 1922 un pequeño grupo de verdaderos músicos —mitad aficionados, mitad profesionales— empezó a formarse en Ohio e Indiana. Entre sus componentes estaban Dick Voynow (piano), George Johnson (saxo), Jimmy Jartwell (clarinete), Al Gande (trombón), Bob Gonzelman y más tarde Vic Berton (drums). Bix pronto se unió a ellos y rápidamente se convirtió en su fuerza de inspiración. Grabaron algunos discos para la marca Gennett. Entre ellos *Shim-me-Shaw Wable* y *The New Twister*, son una excelente muestra del estilo desarrollado por Bix. Más tarde, cuando dicha orquesta se trasladó a Nueva York para actuar en el Cinderella Ballroom, tuvo algunos cambios importantes en su formación, entre ellos George Brunis (trombón) y Frank Teschemacher (clarinete), aunque por poco tiempo. ¡Imagínalos lo que el triunvirato formado por Bix, Brunis y Teschemacher podían haber efectuado si se hubieran desenvuelto en la misma orquesta! Pero estas suposiciones son vanas, ya que en todas las orquestas cuando un solista tiene un poco de fama, o forma su propio grupo o es requerido por otros directores.

Esta orquesta es otra demostración convincente de que la inventiva no varía la cultura musical. Debemos recordar siempre que el jazz fué el producto de personas sin estudios, y que muchos de sus grandes momentos fueron debidos a músicos iliteratos. Tal es el caso aquí, ya que ninguno de los Wolverines podía leer música y sin embargo producían mejor jazz que muchas de las orquestas actuales que tienen necesidad de leer la partitura. ¿Cómo se explica esto? Porque la confianza en la música escrita elimina toda inspiración. Bix fué grande porque se enseñó a sí mismo y adaptó su técnica para calmar su necesidad.

Durante la estancia de los Wolverines en Nueva York, Bix se pasaba la mayor parte de su tiempo libre escuchando a la Original Dixieland Band. Pero allí fué donde empezó a tomar afición por la bebida y unos meses más tarde al dejar a los Wolverines, ya era un hombre enfermo. Para escapar del mundo que se había creado, planeó regresar a casa de sus padres, pero no llegó a decidirse. El jazz, que era una fuerza demasiado constante para él fué el único obstáculo.

Regresó a Chicago para actuar durante algún tiempo con la orquesta de Charlie Straight, en el Rendezvous. El grupo estaba en contacto con la gran cantante de blues Ethel Waters. Pero Beiderbecke no estaba contento con Straight, ya que no se le permitía improvisar y le dejó para marcharse a St. Louis a unirse con Frankie Trumbauer en el Arcadia Ballroom, aunque por pocos días.

Cuando este grupo se disolvió, Bix y Trumbauer se